

LA INFORMACIÓN ECONÓMICA
EN LA
PRENSA INTERNACIONAL

SUMARIO

Crisis doble en el FMI	60
El misterio de la <i>jobless recovery</i>	61
Deslocalización	61
Reunificación	62
Europa sin cabeza	62
La atracción del euro	62
Doha redivivus	63
La propuesta de Lamy	63
El petróleo, a más de 40 dólares	63
Sigue creciendo el déficit comercial de EE.UU.	64
¿Industrias gigantes?	64
La delicada situación de la economía china	64
Posible recesión originada por el mercado de crudo	64
Las vacilantes estimaciones de la OCDE	65
<i>Made in Japan</i>	65
El FMI debe renovarse	66
Europa: las reformas necesarias	66
Gigantes industriales	66
Todavía a su merced	67
La presidencia de la Comisión Europea	67
Nuevo retroceso del dólar	68
Crece la producción industrial europea	68
Nombres para una presidencia	68
¿Un aterrizaje suave para China?	69
El petróleo será caro	69

Crisis doble en el FMI

(*Le Monde* de 24 de abril, 2004. Editorial)

El ex ministro español de Finanzas, Rodrigo Rato, sucederá al alemán Horst Köhler a la cabeza del Fondo Monetario Internacional. Rato llegará al Fondo en un momento aparentemente más tranquilo que el que cono-

ció su predecesor: la economía mundial va bien, e incluso muy bien, si se exceptúa la vieja Europa, que no consigue despegar.

Sin embargo, el nuevo director general deberá hacer frente a una doble crisis de la institución: crisis de legitimidad y crisis de doctrina. El Fondo, cuya misión es ser el edificio central del sistema financiero internacional, no ha sabido adaptarse a las convulsiones aparecidas con

la mundialización, la liberalización de los movimientos de capital y la revolución informática que ha cambiado los bancos y la moneda.

El Fondo sigue gestionado por las alianzas de la postguerra: en virtud de un acuerdo trasatlántico, el FMI está dirigido por un europeo mientras que el Banco Mundial lo es por un norteamericano, sin tener en cuenta ni la evolución relativa de las potencias económicas después de cincuenta años ni la opinión de los países en vías de desarrollo con los que el Fondo ha de negociar frecuentemente.

En marzo, después de la salida de Köhler, un grupo de países de Asia, de América y del Próximo Oriente, junto con Rusia, Suiza y Australia, publicó un texto denunciando la preponderancia europea, a sus ojos desproporcionada. Este "poder desproporcionado" ha sido igualmente criticado en el interior mismo del FMI, que podría tener necesidad, para afirmar su autoridad, de modificar sus procedimientos, de mostrar la transparencia que él exige de los demás y de abrirse a los países emergentes. Pero los "grandes" accionistas —Estados Unidos y Europa occidental— han rechazado el cambio.

La otra crítica dirigida al Fondo se refiere a su doctrina. Demasiado inclinado a creer en la infalibilidad de los mercados, el FMI no ha sido capaz de evitar las crisis monetarias que se han repetido desde hace diez años en Asia, en Rusia, en Iberoamérica, en Turquía. Una vez abierta la crisis, su doctrina queda enseguida demasiado marcada por eso que se llama el "consenso de Washington".

Para curarse y reencontrar el atractivo ante acreedores internacionales, los países deben aplicar una medicación hecha de ortodoxia presupuestaria, de liberalización, de rebaja de los derechos de aduana en sus fronteras, de privatizaciones. Esta poción, con frecuencia necesaria pero aplicada de manera demasiado radical, no siempre ha resultado positiva para ciertos países. Argentina constituye el último ejemplo de ello. Esa política ha sido denunciada por dos motivos: porque, en plena crisis, las medidas muy restrictivas frenan el crecimiento, provocan convulsiones sociales que en ocasiones agravan los males; y porque no tiene lo suficientemente en cuenta las realidades políticas, institucionales y sociales del país de que se trate.

El Banco Mundial ha debido hacer frente a críticas parecidas, por lo que ha empezado a modificar su actuación. Köhler, el ex jefe del Fondo, no introdujo más que ligeras modificaciones. Existen propuestas de reforma.

El misterio de la *jobless recovery*

(Rana Foroohar en *Newsweek* de 28/4)

El misterio de la "recuperación sin empleo" está ganando terreno. Los economistas utilizaban esta enigmática frase para describir lo que ha estado ocurriendo primero en Estados Unidos y ahora en Rusia, México y la India. La respuesta, según los analistas, reside en un incremento de la productividad que conduce a que las empresas produzcan menos mano de obra. El economista Jan

Hatzius, economista de Golden Sachs, señala, sin embargo, que la cifra oficial de crecimiento de Estados Unidos para 2003 fue mayor de la real, y que debió acercarse a la correspondiente al incremento del empleo. Así, la producción industrial del pasado fue la correspondiente a un incremento del PIB del 2,2 por 100, en línea con la cifra de creación de empleo.

Deslocalización

(Eric Le Boucher en *Le Monde* de 1 de mayo)

La entrada económica en la Unión Europea había precedido a la entrada institucional. Los industriales se habían anticipado a las ampliaciones desde mucho antes. Hace diez años, las grandes multinacionales, en especial las europeas, habían movido sus peones. Para Mercedes, Avertis, Agfa o Siemens, los países de la Europa central y oriental (PECO, o "los Diez") representaban un doble interés: un mercado nuevo a conquistar y un espacio de producción a menores costes.

Los salarios de "los Diez" sólo alcanzan el 15 por 100 de la media de "los Quince", al tipo de cambio actual, y el 35 por 100 según la paridad del poder de compra.

Todos los gigantes europeos se volvieron hacia Praga y Varsovia. Se estima que las inversiones de las grandes empresas del Occidente europeo en territorio de "los Diez" alcanzaron 100 m.m. de euros, con los que se construyeron fábricas nuevas o se adquirieron firmas en las regiones orientales del continente. Después de las grandes multinacionales, ahora son empresas medianas las que desean deslocalizarse.

La primera fase de obertura ha terminado, las fábricas de las multinacionales funcionan a pleno rendimiento y "los Diez" exportan entre el 70 y el 80 por 100 de su producción a la UE. En 2003, las inversiones extranjeras se han reducido a la mitad: del 5 por 100 del producto interior bruto de dichos países han pasado a 2,5 por 100, aproximadamente. Desde el punto de vista industrial, pues, la integración está casi terminada.

Por lo demás, lo que debe señalarse es que, como mercados, no es mucho lo que puede esperarse de "los Diez", y esto tanto más cuanto que la demografía, en ellos, no es nada floreciente.

Todo ello puede explicar que la mirada de los grandes grupos se haya dirigido fuera de Europa, hacia Asia o América. ¿Para qué invertir más en la República Checa si es para exportar a Alemania o a Francia, donde los mercados están saturados? ¿Por qué no apuntar más lejos, a India, a China o a Brasil, donde los salarios son mucho más bajos y donde una parte de la población, enriquecida por la mundialización, es tan consumidora como nuestra burguesía?

[...]

La ampliación de la UE tiene el defecto de hacer entrar los PECO en una Europa fatigada y envejecida.

Reunificación

(J.-M. C., en *Le Monde* de 1 de mayo)

¿Ampliación? La palabra es impropia, toda vez que después de la caída del muro de Berlín y del hundimiento que siguió del imperio soviético, quince años después de la unidad alemana, Europa, a su vez, se reunifica. Europa, en efecto, se reencuentra con Praga, Budapest, Varsovia, Bratislava, Vilnius, etc., una parte de ella misma, esa parte de "Occidente secuestrado" durante los años de la guerra fría, según la expresión de Milan Kundera. El 1 de mayo fue, pues, para la historia, una reunificación y una reparación.

Le Monde que, desde los años 1950, ha defendido la construcción europea, acoge este momento como un enriquecimiento, al mismo tiempo que como un homenaje al camino recorrido: de la Comunidad del Carbón y del Acero al Mercado común, de la CEE a la Unión Europea, del mercado único al euro. Otras tantas etapas que han permitido que nuestros países fueran hoy más libres y más prósperos, y que nuestras sociedades sean más abiertas y más solidarias. *La France est notre patrie, l'Europe est notre avenir*, había proclamado François Mitterrand para definir la elección de Francia de una empresa sin precedentes ni equivalentes en la historia, la elección de una adhesión consentida libremente a un destino común en un Viejo Continente hasta entonces condenado a la guerra.

[...]

Europa sin cabeza

(*Le Monde* de 2-3/5. Editorial)

El momento era solemne. El presidente de la República francesa, que no había dado una conferencia de prensa desde hacía cuatro años, había elegido el jueves 29 de abril ese medio de expresión para hablar de Europa en vísperas de la ampliación de la UE. Era la ocasión de desvelar una visión, a falta de un gran designio. Pero el caso es que Jacques Chirac decepcionó. Es cierto que encontró una frase para saludar la realización de la "generosa utopía salida de las ruinas de la guerra y de la barbarie", pero no respondió a las cuestiones planteadas. Sobre la Constitución europea y sobre las futuras ampliaciones Chirac se refugió en la ambigüedad.

Durante la campaña presidencial de 2002, el presidente había dado a entender que el proyecto de Constitución debería ser sometido a referéndum. Hoy no parece estar seguro de ello. Teme visiblemente que si se les pregunta a los franceses éstos respondan quien sabe qué. Por ejemplo, que lo que les preocupa no es el Tratado Constitucional sino la eventual adhesión de Turquía. O, peor aún, que aprovechen para sancionar una vez más al gobierno.

Este paso atrás ante el referéndum parece como una confesión de debilidad. En Gran Bretaña, el recurso a un referéndum anunciado por Blair parece obedecer al deseo

de salir de la situación embarazosa en la que se encuentra el primer ministro como consecuencia de la participación en la guerra de Irak, de los ataques de que ha sido objeto por parte de la prensa popular que le acusa de eurofilia, etc. Sea como fuere, cabe pensar que Tony Blair ha intentado un golpe de efecto que puede agravar las dificultades de éste en vez de contribuir a superarlas.

A parte del español, José Luis Zapatero, que es un novicio en la escena europea, los colegas de Jacques Chirac y de Tony Blair no son mucho más presentables. Gerhard Schroeder no consigue sacar a Alemania de su malestar económico y social. En Italia, Silvio Berlusconi ha perdido lo que le daba credibilidad tras una presidencia europea calamitosa en el último semestre de 2003.

Así, en el momento en que pasa de 15 a 25 miembros, Europa avanza como un pato sin cabeza. El estancamiento económico en los antiguos países miembros y las dificultades de adaptación de los nuevos, la puesta en entredicho del modelo social europeo por la globalización, la necesidad de afirmar una identidad frente a la superpotencia solitaria norteamericana —sentida, es verdad, con una intensidad variable según los países—, etc. Todo esto exigiría en Europa un verdadero liderazgo, asumido por algunas personalidades o por un grupo de Estados miembros. Así ha sido siempre en el pasado en que la integración europea realizó grandes progresos.

El momento, en cualquier caso, no es para la nostalgia sino para la esperanza. Esperanza en que Europa, después de haber conseguido su recuperación, sabrá encontrar en sí misma los recursos para su renovación.

La atracción del euro

(*Financial Times* de 5/5. Editorial)

Los 12 países de la eurozona no serán por mucho tiempo una minoría en la Unión Europea. En el primer día laboral después de la ampliación de la UE a 25 miembros, la Comisión Europea hizo saber que Estonia y Lituania iban a tomar de inmediato las medidas que permitan el acceso al euro antes de agosto próximo. Se dice que Eslovenia y Chipre seguirán el mismo camino hacia últimos del año en curso. Sin embargo, Günter Verheugen, comisario para la ampliación, ha recomendado a dichos países que no presionen para una pronta entrada en la zona. Lo mismo ha dejado entender el Banco Central Europeo, según el cual los aspirantes a la condición de miembros del área deberán reunir los criterios requeridos.

Según la Comisión, los aspirantes deben trabajar duramente para cumplir con el criterio que se refiere al déficit presupuestario. Este déficit ha sido en "los Diez" del 5 por 100, frente al 5,7 el año pasado. Sin embargo, el caso es que se sitúa aún muy por encima de la media del área euro (2,7 por 100). Para los tres mayores países del grupo —Polonia, República Checa y Hungría— la comisión prevé déficit del 6, del 5,9 y del 4,9 por 100, respectivamente.

Estonia es un caso muy distinto. Su situación fiscal es muy sana. Su deuda bruta es sólo el 5,4 por 100 del PIB. Lituania se halla también en una situación confortable en este campo, con un déficit presupuestario de algo menos del 3 por 100 del PIB este año y el próximo, y una deuda de alrededor del 23 por 100. Los dos países son pequeños, con unas poblaciones de 1,3 y 3,4 millones de habitantes, respectivamente, pero parecen ser los adecuados para señalar el camino en el arriesgado pero potencialmente gratificante negocio de acceder al euro.

Doha redivivus

(*Financial Times* de 11/5. Editorial)

Nueve meses después del colapso de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, los miembros de ésta recogen los pedazos otra vez. La Ronda Doha de negociaciones comerciales, que parecía destinada al olvido, aparece ahora pronta a resucitar. Aunque siguen existiendo serios obstáculos que deberían superarse en breve plazo, alguno de los elementos que han de conducir a un pacto van encontrando su sitio.

El mérito por todo ello corresponde a Robert Zoellick, el máximo negociador comercial de Estados Unidos. A pesar de las amenazas que profirió en Cancún en el sentido de abandonar la Ronda Doha, Zoellick ha trabajado enérgicamente, desde enero, a favor de la reanudación de las negociaciones y de la mayor atención que debe prestarse a las cuestiones prácticas. La labor de Zoellick es tanto más encomiable cuanto que tiene lugar en un año electoral, en los que Washington suele interesarse mínimamente por los temas comerciales.

Pascal Lamy y Franz Fischler, comisarios europeos para el comercio y la agricultura, respectivamente, merecen también un aplauso por aceptar poner fin a las subvenciones de productos agrícolas y por renunciar a la introducción de nuevas y controvertidas normas en el sistema de comercio exterior. Sólo es una lástima que Bruselas no hiciera concesiones en esos campos con anterioridad. De haberlo hecho, la Ronda Doha habría seguido otros derroteros.

Sea como fuere, con la eliminación de dos puntos importantes de confrontación, la oferta de Bruselas debería contribuir a la mejora de la atmósfera en la mesa de negociaciones, en especial por lo que se refiere al diálogo entre países ricos y pobres dentro de la OMC, en la reunión que ha de tener lugar en París en breve. Zoellick espera que las conversaciones conducirán a una reducción de las diferencias cuando se debata el importe de los derechos arancelarios de los productos industriales y, por supuesto, de las subvenciones a la agricultura.

Lo que se espera es que el marco para las negociaciones de la Ronda Doha pueda haberse convenido hacia últimos de julio próximo.

En cualquier caso, un acuerdo este verano sería solo el principio del fin, y señalaría el comienzo de una duras negociaciones que podrían durar meses y, probablemente, años, sin garantía de un éxito final. Un fracaso resul-

taría todavía más grave que el de Cancún, y esto deberían tenerlo en cuenta los ministros.

La propuesta de Lamy

(Scott Miller en *The Wall Street Journal Europe* de 12/5)

La Unión Europea ha propuesto eliminar las subvenciones a la exportación de productos agrícolas como una medida adecuada para la reanudación de las negociaciones comerciales mundiales, pero la propuesta ha sido recibida con una mezcla de gentilezas diplomáticas y un franco escepticismo.

Pascual Lamy, el comisario europeo para el comercio exterior, anunció que la UE está dispuesta a eliminar todas sus subvenciones a la exportación —una parte de la suma total de 43 m.m. de euros que se destinan a la ayuda a la agricultura— siempre que todos los otros países hicieran lo mismo. Lamy se refirió específicamente a Estados Unidos y a sus programas de ayudas alimentarias (*food-aid programs*) consistentes en la adquisición de excedentes agrícolas destinados a donativos a regiones necesitadas de todo el mundo.

Y para conseguir el respaldo de los países más pobres a la hora de las negociaciones comerciales, Lamy propuso que la miembros de la OIC dejen de presionar al 90 por 100 de ésta, que es lo que suponen los Estados más pobres, para que abran sus mercados.

El *Trade Representative* de Estados Unidos, Robert Zoellick, celebró la aceptación por parte de Europa de la idea de poner fin a las subvenciones diciendo que equivalía a la previa propuesta norteamericana en el mismo sentido. El representante de Brasil en la OIC y el líder del llamado Grupo de los 20 de países en vías de desarrollo se mostró menos complacido, y pidió a Estados Unidos que acabe con los programas de ayuda a la producción agrícola. "El espíritu de la propuesta es bueno, pero ésta debe desarrollarse afirmativamente".

La posición de Francia al respecto hace pensar que la liberalización del comercio exterior agrícola seguirá encontrando mucha oposición.

[...]

El petróleo, a más de 40 dólares

(*Financial Times-Commodities*, de 13/5)

Los mercados de la energía prevén un largo período en el que el crudo se cotece por encima de los 40 dólares el barril, después de que hayan alcanzado el precio más alto de los últimos 13 años.

Los precios han subido casi una cuarta parte desde principios de año. La Organización de Países Exportadores de Petróleo ha atribuido el alza a la actuación de inversores especuladores.

El mercado de futuros de Estados Unidos rozó los 41 dólares, justo algo menos de un máximo histórico.

Entre las razones que explican esta situación figura las preocupaciones originadas por la proximidad del verano, época en que el consumo de gasolina crece substancialmente. Existe asimismo el temor de ataques contra la infraestructura petrolífera del Medio Oriente, especialmente en Irak.

[...]

Sigue creciendo el déficit comercial de EE.UU.

(*The Wall Street Journal Europe* y *Herald Tribune* de 13/5)

Una economía expansiva y un mayor apetito por el petróleo condujeron en marzo a un aumento de las importaciones de Estados Unidos, de lo que resultó un incremento del déficit comercial, que alcanzó todavía nuevos records.

El déficit del comercio de bienes y servicios de marzo fue de 45,96 m.m. de dólares, frente al de 42,12 m.m. de febrero.

La partida que en mayor medida contribuyó al aumento fue la energía (productos petrolíferos), que creció un 20 por 100.

Por países, el mayor déficit se registró en el comercio con China (10,44 m.m.). Con Japón fue de 6,74 m.m. de dólares y con la Unión Europea el déficit se incrementó hasta alcanzar 9,20 m.m.

[...]

¿Industrias gigantes?

(*The Wall Street Journal Europe* de 14-16/5)

Queriendo ratificar su poder en el corazón de la Unión Europea los líderes de Francia y Alemania están elaborando un plan para crear en Europa gigantes económicos capaces de competir con las mayores compañías mundiales, especialmente de Estados Unidos.

En una sorprendente comunicación después de una de las reuniones regulares celebrada en París por el presidente Jacques Chirac y el canciller Gerhard Schroeder, Chirac dijo que enviaría a su primer ministro y ministro de Economía para que se reuniera con Schroeder y su equipo económico en Berlín a últimos de este mes "para crear el marco político que pueda hacer posible el desarrollo de los campeones industriales que Europa necesita".

Si tuviera éxito, la iniciativa podría cambiar significativamente el equilibrio económico trasatlántico, que en la actualidad se inclina a favor de Estados Unidos. Algunas de las empresas paneuropeas ya existentes —como es el caso del constructor de aviones Airbus— han realiza-

do grandes progresos en el sentido de poner en entredicho la superioridad de sus rivales norteamericanos, como Boeing. Co.

La delicada situación de la economía china

(*The Economist* de 15/5. Editorial)

Un drama fascinante está a punto de producirse en el mayor país del mundo.

La economía de China, en efecto, está creciendo demasiado deprisa para que el país pueda dejar de inquietarse. Los dirigentes chinos lo saben, y en las semanas recientes han prometido adoptar medidas enérgicas para enfriar la situación. Así, se rumorea que el banco central chino puede subir los tipos de interés por primera vez en nueve años.

El reto que las autoridades tienen ante sí resultaría difícil en todas partes. Se trataría de desacelerar la economía lo suficiente para asegurar un crecimiento sostenido, pero no tanto que pudiera traducirse en una crisis severa, es decir, en un aterrizaje accidentado.

La tarea de los responsables chinos es doblemente difícil porque disponen de menos instrumentos que los países desarrollados. Miles de firmas de propiedad estatal, así como el sistema bancario, no responden siempre a las señales de los precios o a los tipos de interés. Por lo demás, no son sólo 1,2 m.m. de chinos los que deben estar esperando que sus líderes tengan éxito a pesar de los citados inconvenientes. También el resto del mundo tiene mucho en juego en China y está pendiente de la marcha de su economía.

Durante los pasados tres años China ha supuesto un tercio del crecimiento económico mundial (según la paridad del poder de compra). El pasado año, el crecimiento del PIB chino aumentó un 9,7 por 100. Pero incluso está cifra pueden subestimar el crecimiento real, que algunos economistas sitúan en un 13 por 100.

Sea como fuere, parece claro que los mayores perdedores, en el caso de un *hard landing* de China, serían sus vecinos asiáticos.

[...]

Posible recesión originada por el mercado del crudo

(Paul Krugman, en *Herald Tribune* de 15-16/5)

Hasta ahora, la crisis mundial del mercado del petróleo no se parece en absoluto a las de 1973 ó 1979. He ahí porqué es tan temible.

Las crisis de los años 1970 empezaron con grandes distorsiones en la oferta debidas al embargo del petróleo árabe después de la guerra árabe-israelí de 1973 y de la

revolución iraní de 1979. Ahora, a pesar del caos en Irak, no ha sucedido nada comparable, todavía. Sin embargo, a causa de la creciente demanda provocada por el creciente consumo de China, el mercado mundial de crudo se halla muy tenso y los precios se hallan 12 dólares por encima de los de un año atrás. ¿Qué es lo que puede ocurrir si algo no funciona realmente como debiera?

Permítanme que presente la cuestión de forma diferente. La última vez que los precios del crudo fueron tan altos, en vísperas de la Guerra de Golfo de 1991, existía en el mundo una gran producción no utilizada, por lo que se podía hacer frente a una severa distorsión de la demanda, si ésta se hubiera producido. Esta vez, tales posibilidades no existen.

La Agencia Internacional de la Energía estima que la producción mundial sobrante se sitúa en los 2,5 millones de barriles diarios, casi toda ella en la región del Golfo. También predice que la demanda global de crudo en 2004 será, como promedio, 2 millones de barriles al día mayor que en 2003. Piénsese lo que sucedería si se produjeran más ataques insurgentes en los oleoductos iraquíes, o inestabilidad en Arabia Saudita. En realidad, incluso sin una distorsión de la oferta, se hace difícil ver de dónde procedería el crudo con el que hacer frente a una creciente demanda.

Pero ojo: la economía enseña que los mercados se defienden hábilmente con los excesos de la demanda frente a la oferta. Los precios suben, los productores tienen un incentivo para producir más, mientras que los consumidores tienen un incentivo para consumir menos, con lo que el mercado recupera el equilibrio. ¿Ocurriría lo mismo hoy con el crudo?

Sí, desde luego. La cuestión es cuánto tardaría y cuánto subirían los precios en el proceso.

Para ver bien el problema, piénsese en la gasolina. Unos precios altos sostenidos para la gasolina han conducido a unos automóviles más eficaces. En 1990, el coche medio norteamericano recorría un 40 por 100 más millas por galón que en 1973. Pero la sustitución de coches antiguos por otros modernos tarda años.

Un incremento de la capacidad de producción tarda todavía más que la sustitución de los vehículos. Por otra parte, los descubrimientos de nuevas fuentes de crudo han sido progresivamente más escasos.

Por lo tanto, los precios del petróleo permanecerán altos, y pueden subir todavía más independientemente de lo que ocurra en el Oriente Medio.

[...]

¿Podría realmente una crisis del mercado petrolífero conducir hoy a una *stagflation* como la de los años 1970, una combinación de inflación y creciente paro?

A pesar de que Estados Unidos sea menos vulnerable ahora que algunas generaciones anteriores, si se produjera una distorsión importante de la oferta el mundo debería conformarse con menos crudo, lo que conduciría a una crisis mundial. No, no es disparatado pensar

en la posibilidad de una recesión ocasionada por la distorsión del mercado petrolífero.

Las vacilantes estimaciones de la OCDE

(*Financial Times* de 17/5)

La última estimación de la OCDE sobre el estado de la economía mundial, hace una semana, subrayó que si bien las perspectivas han seguido mejorando y que el crecimiento debería proseguir vigorosamente en casi todas las regiones y todos los sectores, continúan existiendo notables tensiones y puntos vulnerables.

Una preocupación importante es el fuerte aumento de los precios del crudo. La OCDE subraya al respecto que la persistencia del alza podría retrasar o limitar las recuperaciones.

Aunque las previsiones inflacionistas sean débiles en el Reino Unido y en Eurolandia, en modo alguno pueden descartarse los posibles efectos negativos sobre la economía global de las cotizaciones elevadas del petróleo.

[...]

Made in Japan

(Hideko Takayama en *Newsweek* de 17/5)

Un periódico de Tokio publicó recientemente un reportaje titulado: "El renacer de un gran país industrial", en el que comentaba el fenómeno que parece estar teniendo lugar en Japón en virtud del cual se observa la reaparición, con actualizadas técnicas, de fábricas de las grandes empresas que no hace mucho habían trasladado a países de bajos costes sus unidades productivas. A este respecto se cita, entre otros, el caso de la empresa Kenwood, que desplazó de Tsuruoka (Japón) a Malasia su línea productiva, con el fin de sacar provecho de los bajos salarios de este país. Ocurrió, sin embargo, que Kenwood se dio pronto cuenta de que podía hacer funcionar su línea en Tsuruoka con sólo cuatro operarios en vez de 22 en Malasia; que podía servir los pedidos de los almacenes en dos días, en vez de cinco semanas; y reducir de 18 a 3 días el tiempo medio que los materiales permanecían almacenados en la fábrica. Por otra parte, al igual que otra mucha gente en Asia, a los japoneses les gusta ver la inscripción *Made in Japan*.

Lo dicho puede explicar el movimiento de reflujo que se va observando, a pequeñas dosis por ahora, pero de manera significativa. Cuatro grandes proyectos fabriles están en marcha en Japón, cada uno de ellos de un coste de más de mil millones de dólares. Se trata de iniciativas debidas a las grandes empresas multinacionales (Toshiba, Matsushita, Fujitsu y Sharp), que protagonizan, según parece, una resurrección industrial en el Japón de la "economía digital".

[...]

El FMI debe renovarse

(Daniel Cohen, en *Le Monde* de 18/5)

La elección del nuevo director general del Fondo Monetario Internacional, el español Rodrigo Rato, ha sido saludado por Iberoamérica, sobre todo por Argentina, como una buena noticia para los países con deudas del Continente. La ironía es que un buen número de comentaristas se preguntan si Argentina no será la tumba del Fondo.

El 9 de marzo último, Argentina amenazó ya con interrumpir sus pagos a la institución. ¿Qué habría sido del FMI si se hubiera declarado la suspensión de pagos? Hasta el presente el Fondo ha disfrutado de un estatuto privilegiado, el de acreedor de primer rango, que debe ser restituido antes que los acreedores privados.

Es en nombre de esta idea cómo el Fondo puede prestar dinero a los países en dificultades, cuando nadie más puede hacerlo. Si el FMI se convirtiera en un acreedor como los otros, sometido a los riesgos de las suspensiones de pagos, el edificio se vendría abajo.

El hecho que dos tercios de sus recursos estén prestados a tres países frágiles —Argentina, Brasil y Turquía— no mejora en nada su situación. Esperemos que el nuevo director general salga airoso de su delicada y difícil misión, en la que la renovación y actualización del Fondo no será la de menor entidad.

[...]

Europa: las reformas necesarias

(Gordon Brown, Nicolas Sarkozy y Hans Eichel en *Financial Times* de 21 de mayo) (1)

En un momento en que los ministros del Grupo de los Siete se reúnen para analizar la situación de la economía mundial y para expresar su preocupación a la Organización de Exportadores de Petróleo por el impacto de la subida de los precios del crudo, entendemos que la reforma de la economía debe ser situada en el centro del orden del día europeo para el crecimiento.

Durante años, éste ha sido insuficiente, promediando un 1,7 por 100 anual desde el año 2000, mientras que el paro ha sido excesivo (18 millones de europeos en el momento actual). Los líderes europeos han establecido unos objetivos ambiciosos por lo que se refiere a la productividad y a las reformas económicas para 2010, incluyendo la creación de 21,5 millones de nuevos empleos. Pero Europa ha de hacer más para alcanzar tales metas.

El lento crecimiento es todavía más preocupante por la circunstancia de que Europa ha de hacer frente a una intensa competencia global. Productos globales, empresas y flujos financieros crean desafíos cada vez mayores para la UE, obligándole a ser más y más abierta y eficaz, así como a mirar constantemente al exterior. Para crear

empleos y para crecer en la nueva era global, Europa debe llevar a cabo una reforma que mire al futuro, constituida en lo esencial por cuatro cambios extraordinariamente importantes.

Primero, una Europa orientada globalmente debe proceder a la liberalización de productos y de servicios de forma que aproveche enteramente las ventajas que proporciona el mercado único. La inversión de Europa en investigación y desarrollo es sólo del 2 por 100 del PIB, frente a 2,7 en Estados Unidos y 3,1 por 100 en Japón, por lo que haremos también recomendaciones para fortalecer la I + D, así como la innovación práctica a través de Europa.

[...]

Segundo, con un desempleo a largo plazo que afecta a no pocos de nuestros conciudadanos, Europa debe combinar políticas que doten a la gente de las cualificaciones necesarias para el trabajo y políticas que propicien una mayor flexibilidad laboral. Por consiguiente, siguiendo las recomendaciones del informe de Wim Kok sobre el empleo en Europa, todos los gobiernos europeos deberían aprender los unos de los otros, insistiendo en las cualificaciones, en la creación de puestos de trabajo y en los incentivos que hagan posible que los parados recuperen un empleo lo antes posible.

Tercero, una regulación eficaz y esencial para conseguir unos mercados estables que funcionen debidamente. Pero debemos esforzarnos sobremanera para reformar y eliminar regulaciones innecesarias y reducir sus costes para estimular el crecimiento.

Finalmente, Europa debe conseguir que el marco de sus políticas económicas le permitan lograr un crecimiento elevado y sostenible.

[...]

NOTA

(1) Los autores son ministros de Hacienda de Gran Bretaña, Francia y Alemania, respectivamente.

Gigantes industriales

(*The Economist* de 22 de mayo)

El último intento de Francia y Alemania de revivir viejas políticas industriales creando conjuntamente grandes industrias ha nacido bajo auspicios poco estimulantes. En efecto, poco antes de que franceses y alemanes se reunieran en Berlín para madurar la cuestión, Nicolas Sarkozy, ministro de Hacienda francés, y Mario Monti, comisario para la competencia, llegaron al acuerdo de salvar a Alstom, la gran empresa industrial francesa que últimamente ha pasado por serias dificultades. Bajo dicho acuerdo, Alstom seguirá siendo una industria francesa rescatada por el Estado francés, cosa que ha disgustado a la Siemens alemana que había mostrado deseos de adquirir Alstom.

El objetivo del citado plan franco-alemán sería hacer frente a la competencia de las grandes multinacionales, principalmente norteamericanas. Un ejemplo —este positivo— de lo que podría ser el proyecto de Francia y Alemania es la reciente fusión de la firma Sanofi-Synthelabo, francesa, y Aventis, una empresa germano-francesa.

Juntas, Alemania y Francia podrían crear bastantes campeones industriales, tomando como modelo la gran firma aeronáutica citada, constituida el año 2000.

Todo ello no está reñido con la liberalización, que nadie discute. Como dijo Sarkezy, la liberalización existe para crear campeones, no para destruir empleo.

La primera fusión interfronteriza franco-alemana desde el inicio de la nueva política industrial puede no estar lejos. El 17 de mayo, ThyssenKrupp, un conglomerado alemán del acero, anunció una fusión de sus diques navieros con Howaldswerkw-Deutsche Werf, un constructor de submarinos también alemán. Esta fusión es probable que conduzca a una nueva fusión, ésta con Thales, una empresa francesa productora de material militar, y con DCN, una constructora naval de propiedad estatal. Un grupo naval franco-alemán estaría en mejores condiciones de competir con los gigantes navales norteamericanos Northrop Grumman y General Dynamics.

Todavía a su merced

(*The Economist* de 22 de mayo. Editorial)

Las convulsiones en el Oriente Medio se traducen una vez más en alteraciones de los precios del crudo que ponen a prueba los nervios de los gobernadores de los bancos centrales y de los ministros de economía.

Es verdad que, incluso a 40 dólares el barril, el petróleo es mucho más barato, en términos reales, de lo que lo fue durante los dientes de sierra de los años 1970. Pero que nadie se relaje: el crudo dio lugar a una crisis mundial en aquellos años, y no debería repetirse exactamente aquella situación, pero el crudo sigue siendo económicamente peligroso.

¿A que se debe la actual subida del precio y en qué medida puede empeorar la situación? La interpretación del mercado petrolífero no es nunca fácil. Prever el precio del crudo, como esta revista puede atestiguar, es cosa arriesgada. Sin embargo, un par de cosas, por lo menos, están claras. Primero, la causa inmediata del reciente aumento de los precios no es la escasez de producto. La producción es ya elevada. La OPEP supera sus cuotas, excepto Arabia Saudita, que podría incrementarlas fácilmente, especialmente a 40 dólares el barril.

¿Cuál es pues el motivo del incremento del precio? Tres son las causas, todas relacionadas entre sí: el incremento de la demanda, los cuellos de botella de la distribución, particularmente en Estados Unidos, y la especulación debida al temor de una insuficiencia futura de la oferta. La demanda es elevada, como consecuencia de

la expansión de la economía en amplias zonas de todo el mundo, en especial en Norteamérica. Ahora bien, todo lo dicho podría resultar sólo temporal.

Queda el riesgo de futuras interrupciones de la oferta. Ahí es donde reside el mayor riesgo. Las esperanzas de un pronto restablecimiento de la normalidad de los suministros iraquíes se retrasan cada día un poco. Irak, en efecto, está lejos de pacificarse, y muchos inversores pueden estar pensando que la situación puede incluso empeorar. Pero más importante aún es el nuevo riesgo de una interrupción de los suministros saudíes. Los terroristas de Arabia Saudita han empezado a atacar objetivos energéticos. Es posible que estos ataques no sean persistentes ni ruinosos, pero el peso de este país es tal en el mercado petrolífero que incluso un riesgo pequeño justifica la aparición de un *terror premium*. Los especialistas en el mercado calculan que esa prima es ahora de cuatro a ocho dólares el barril, pero podría aumentar considerablemente si los ataques terroristas se repitieran... Y con la reducción de la producción saudita, los precios podrían subir enormemente.

La presidencia de la Comisión Europea

(*Financial Times* de 27/5. Editorial)

En un momento en que los líderes europeos ojean el horizonte en busca de un nuevo presidente de la Comisión de Bruselas, harían éstos bien estudiando detenidamente el todavía titular actual, con el propósito de elegir mejor esta vez.

La actuación de Romano Prodi no ha sido acertada. El ex primer ministro italiano no era la persona adecuada para el puesto, uno de los más difíciles del mundo para cualquier ejecutivo. Y el caso es que la recién ampliada Unión Europea necesita más que nunca un presidente de la Comisión fuerte, capaz de maniobrar y de dirigir eficazmente un complejo entramado de cuerpos federales e intergubernamentales que han de gestionar el destino de la UE.

Prodi debería ahora hacer algo que le honraría: resignar. Los líderes de los 25 países miembros podrían así designar al nuevo presidente en la reunión en la cumbre que han de celebrar en Bruselas los días 17 y 18 de junio, de forma que pudiera iniciar su labor cuanto antes, tras la aprobación de su nombramiento por el Parlamento Europeo.

Ahora bien. ¿A quien se debería elegir? El puesto requiere una persona de gran calibre intelectual, de buenos instintos políticos y habilidades administrativas probadas, buen comunicador y hábil en la solución de los problemas. Como jefe de la principal institución federal de la UE, el presidente de la Comisión debe, obviamente, conocer bien la entidad y otros cuerpos europeos, lo que no debe impedirle ser sensible a las preocupaciones de los Estados miembros y de sus gobiernos.

Los líderes de la UE deberían ser muy conscientes de ello, lo que podría conducir a buscar en otras direcciones, empezando por el actual colegio de comisarios.

Paradójicamente, la Comisión de Prodi ha sido una de las mejores, en términos de talento individual, desde que el órgano fue creado en los años 1950. Chris Patten, el comisario para relaciones exteriores; Antonio Vitorino, responsable de justicia y asuntos exteriores; y Günter Verheugen, comisario para la ampliación, tienen lo que exige ser presidente de la Comisión.

Es poco probable que el puesto sea ofrecido a Patten, dada la posición del Reino Unido, fuera del euro, y la perspectiva de un difícil referéndum sobre el proyecto de Constitución. El alemán Verheugen no ha recibido hasta ahora el beneplácito de Berlín. Vitorino, portugués, dispone de grandes cualidades, pero (al igual que Verheugen) está situado en el centro izquierda, y se supone que el Parlamento que salga de las próximas elecciones europeas va a tener una mayoría de centro derecha.

El centro derecha ha dicho que si gana las elecciones votará a favor de un presidente de la Comisión de su línea ideológica. Esto equivale a ser equivocadamente rígido, y es potencialmente malo para Europa. La calidad debería ser la consideración decisiva en la selección del presidente. Su color político queda muy en segundo término.

Nuevo retroceso del dólar

(Eric Pfanner, en *The New York Times-Herald Tribune* de 28/5)

El dólar volvió a bajar ayer frente a otras divisas importantes, debido a las preocupaciones ocasionadas por los temores sobre la seguridad física y económica de Estados Unidos, que debilitaron la moneda norteamericana durante los dos pasados años antes de que se produjera su revaluación reciente.

Los analistas señalan que dicho retroceso fue debido, no a que ocurriera esto o lo otro, sino, por el contrario, a que no ocurriera algo que se había estado esperando, como fue una fuerte recuperación de la economía en el segundo trimestre. Según los datos de que se dispone, en efecto, los resultados del trimestre en curso apenas mejorarán los de los primeros tres meses de este año, contrariamente a lo que se daba por descontado.

Por otra parte, según un informe separado, la economía USA no está creando los empleos que se esperaban.

Unidas unas cosas y otras, lo más probable es que la Reserva Federal puede no verse obligada a elevar los tipos de interés tan pronto como muchos habían pronosticado.

Las últimas informaciones sobre los tipos de cambio sitúan el euro en 1,2266 dólares y 110,93 el yen.

En las últimas semanas —pensando los analistas que la Reserva Federal, decidida a cortar de inmediato los conatos de inflación, elevaría el coste de los créditos—, se produjo, como se dijo antes, cierta recuperación del dólar, acompañada de la correspondiente pérdida de valor del euro, que bajó a 1,18 dólares.

Habrà que ver cual es el curso del dólar en los días inmediatamente próximos, si bien no debería sorprender que la divisa norteamericana prosiguiera un retroceso más o menos gradual, influida también por los altos precios del petróleo.

Crece la producción industrial europea

(*The New York Times-Herald Tribune* de 2 de junio)

La industria en los doce países que comparten el euro experimentó el mayor aumento desde octubre del año 2000, en la medida en que el crecimiento de Estados Unidos, Asia y el Este europeo estimuló la exportación.

Un índice basado en una encuesta entre 3.000 empresarios realizada por NTC Research para el Grupo Reuters subió a 54,7 en mayo frente a 54 en abril, de lo que resultó el noveno aumento consecutivo. Cualquier subida por encima de 50 indica expansión.

El índice industrial creció a pesar del notable incremento de los precios del petróleo estos años, en la medida en que Airbus y Nokia obtuvieron pedidos de China e India.

Sin embargo, Europa sigue todavía en la cola del crecimiento en el mundo, y "son las exportaciones fuera de Europa las que permiten mantener cierto ritmo expansivo".

En Alemania, las exportaciones crecieron al ritmo más elevado de los últimos cuatro años en el primer trimestre de 2004.

En Francia se está produciendo un substancial incremento de la demanda, así como de la exportación. "Esta combinación hizo que Francia se situara a la cabeza de los países miembros de la UE según su crecimiento en mayo"

Por lo demás, todo parece indicar que el Banco Central Europeo dejará inalterados los tipos de interés esta semana.

Nombres para una presidencia

(Christopher Adams, en primera pág. de *FT* de 3/6)

Gran Bretaña y España discutirán hoy la posible propuesta de Javier Solana como próximo presidente de la Comisión Europea. La oposición de Gran Bretaña e Italia a la designación del belga Verhofstadt, por una parte, y de Francia a la del británico Patten, por otra, ha puesto sobre la mesa el nombre de Solana, quien en principio estaba destinado a ser el primer ministro de asuntos exteriores de la UE en el caso de que el proyecto de Constitución europea fuere al fin aprobado. El eventual nombramiento —pendiente en todo caso de la conformidad del Parlamento europeo— de Solana sería, pues, una sorpresa.

¿Un aterrizaje suave para China?

(*The New York Times-Herald Tribune* de 3/6. Editorial)

No todo debe resolverlo Alan Greenspan. En el marco de la economía global, Zhou Xiao-chuan y Liu Minkang pueden ser igualmente importantes, incluso en el caso probable de que fuera de China sus nombres sean del todo extraños. Esos dos hombres, el gobernador del banco central chino y el presidente de la Comisión Reguladora de la Banca, respectivamente, son centrales a la hora de poner freno a la acelerada economía del país.

China, el país más poblado del planeta, ha estado creciendo a un ritmo frenético durante algún tiempo, pero hay algo especulativo, algo parecido por otra parte a un *gold-rush*, o carrera tras el oro, que necesita ser contenida. Se trataría de llevar a cabo un aterrizaje suave que permita proseguir el crecimiento de forma moderada y, por esto mismo, sostenida. La alternativa puede ser un aterrizaje forzoso y accidentado, también conocido como un *crash*.

La expansión china se parece a la febril industrialización de Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XIX. De forma similar a lo ocurrido en Norteamérica entonces, China cuenta con una economía dinámica a la que le falta un sistema fiscal desarrollado. Si es serio en sus ambiciones, el régimen comunista necesitará estimular la creación de mercados de capital responsables e independientes, aunque esto suponga la cesión de más control.

China ha promediado un crecimiento anual del 10 por 100 en los años recientes, sacando a muchos millones de la pobreza. La aritmética de la expansión es asombrosa. Diez millones de chinos se incorporan a la masa laboral cada año, y se espera que 350 millones de seres migrarán del campo a las ciudades en el próximo cuarto de siglo. Las exportaciones chinas se han duplicado en menos de cinco años, aunque el creciente apetito del país por materias básicas con las que alimentar la industrialización signifique que el país tenga un déficit comercial del tamaño del norteamericano. El mercado de préstamos hipotecarios aumentó un increíble 40 por 100 el pasado año. El gasto en nuevas plantas siderúrgicas se triplicó de 2002 a 2003. China consume ahora cerca del 30 por 100 del crudo mundial.

Una buena parte de la exuberancia es racional, pero otra parte substancial no lo es. Muchos de los créditos acabarán mal. Una parte de la estrategia para un aterrizaje suave requerirá que Lin y Zhou ordenen a los bancos una mayor prudencia.

Pekín esperaba moderar el crecimiento reduciéndolo al 7 por 100 anual, pero la economía todavía creció a una tasa anual del 9,7 por 100 en el primer trimestre de este año. Existen amplias razones de preocupación. ¿Es posible aún un *soft landing*? Los recursos de China son excepcionales, por lo que el aterrizaje suave es todavía posible sin duda. La inflación sigue reducida y controlada, pese a la enorme expansión. Y al revés de lo ocurrido cuando la crisis del Sudeste asiático de finales de los

años 1990, la mayor parte de las inversiones que llegan a China no son especulativas. Su destino es el largo plazo, proyectos productivos.

La industrialización china ha llegado a ser, junto a la economía norteamericana, uno de los motores de la economía global. Siendo esto así, no debe sorprender que todo el mundo contemple con ansiedad la posibilidad de una crisis china.

El petróleo será caro

(*Le Monde* de 4 de junio. Editorial)

El mundo deberá acostumbrarse a un petróleo caro. La fuerte subida de las cotizaciones, estos últimos meses —en que el barril pasó de 25 dólares hace un año, después de la victoria militar norteamericana en Irak, a cerca de 40 dólares hoy— constituye para algunos un “cuarto choque petrolífero” tras los de 1973 (embargo de la OPEP), 1979 (revolución iraní) y de 1990 (invasión de Kuwait por el Irak de Sadam Hussein). No puede sorprender que muchos vean en ello una amenaza para la recuperación económica, recordando que los choques anteriores se tradujeron en una subida de la inflación y una recesión en los países desarrollados.

Tal pesimismo es prematuro. A 40 dólares el barril no alcanza a la mitad, en valor constante, del precio registrado hace veinte años. Por lo que se refiere al impacto de dicho precio sobre las diferentes economías, sigue siendo moderado, como lo ha recordado el gobierno francés. Si se mantiene así (40 dólares) de forma duradera, el petróleo no reduciría el crecimiento de un país como Francia más que en un 0,2-0,5 por 100 del PIB, según diferentes cálculos. Algunos países asiáticos, sin embargo, desprovistos de energía, como Japón y China, podrían acusarlo durante más tiempo.

Lo que parece claro es que los movimientos al alza que se han producido días pasados fueron el resultado de un incremento de la demanda, unido a una limitación de la oferta. La OPEP puede afirmar que va a aumentar la producción todo lo que pueda, pero la verdad es que sus pozos están extrayendo casi todo lo posible, por lo que su margen de maniobra es muy estrecho.

A más largo plazo, el petróleo será “caro”. El consumo aumenta más que los nuevos “descubrimientos”, a pesar de las exploraciones en aguas profundas. Una cosa es cierta: el petróleo se acabará antes del fin de siglo. La agencia china del medio ambiente acaba de advertir a su gobierno que si los chinos copian el modelo norteamericano (un automóvil por cada dos habitantes) las necesidades de gasolina serán insostenibles para el país, y para el planeta.

Es ya la hora de poner en marcha las economías de energía, de buscar otros modelos de transporte y de promover las otras fuentes energéticas, incluida la nuclear.